

América Latina: entre la ortodoxia y la heterodoxia, recesión e inflación

Patricia Olave C.*

Introducción

Al finalizar la década de los ochenta, América Latina se encuentra quizá en los peores momentos de su historia moderna. Mientras otras zonas geográficas avanzan en procesos de integración y readecuaciones productivas y tecnológicas, la región está estancada, con una recesión profunda y problemas de desbordamientos inflacionarios.

La crisis estructural que se dejaba ver desde fines de los años setenta, y que se desencadena más abiertamente a partir de 1982, con la llamada crisis de la deuda, se ha ido profundizando paulatinamente en los últimos años, dejando al descubierto la "incapacidad" de la región de readecuarse y lograr una mejor inserción y en la reorganización que vive la economía internacional.

El avance de algunas economías y de determinados sectores productivos no puede esconder un balance general de retroceso, desarticulación y escasa competitividad.

Las interpretaciones más comunes de la crisis latinoamericana dan cuenta del enorme peso que han tenido los factores externos. Y más recientemente se habla del "fracaso" o mala aplicación de determinadas políticas económicas, también impuestas desde el exterior. Sin dejar de desconocer que objetivamente estos elementos han jugado un papel importante en la "pérdida del crecimiento", existe además una gran responsabilidad interna, al no definirse de manera clara y "autónoma" el perfil de un proyecto que responda adecuadamente a las necesidades de cambio -nacionales y/o regionales- que la crisis estructural exige.

No han sido evaluados los tiempos ni las modalidades de las reestructuraciones productivas, que hubieran permitido una nueva forma de inserción a la economía mundial, menos "costosa" que las tendencias que hoy día se vislumbran. Como línea general, se puede señalar que América Latina se "desintegra" en bloques políticos, tratando de "integrarse" económicamente -y en contados casos- según sea la "buena voluntad" del capital internacional, bajo formas cada vez más dependientes, subordinadas y desiguales. La tendencia al "unilateralismo" impuesto y/o asumido internamente a partir de las renegociaciones de la deuda externa, han delimitado el marco de debilidad en que se ha movido el manejo de la crisis.

El momento de "fortaleza" de los deudores, se fue diluyendo a partir de la crisis de 1982. Hoy día el capital financiero internacional "resguardado", muestra una postura intransigente para seguir apoyando financieramente a una región insegura, inestable y con escasas probabilidades de remontar la crisis a corto o mediano plazo.¹

América Latina 1982-1989: crisis sobre la crisis.

Desde 1982, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y luego el Banco Mundial (BM) han tratado no sólo de asegurar los pagos del crédito externo, sino, además, de impulsar readecuaciones



*Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

productivas volcadas hacia el exterior, acorde a la reestructuración de la economía internacional.

En este proceso, las políticas estabilizadoras o de ajuste han jugado un papel protagónico, aunque se hayan aplicado de manera desigual y no siempre "ortodoxas", en la búsqueda de salidas alternativas para el control inflacionario sin sacrificio del crecimiento económico.²

Los resultados también han sido heterogéneos. En el caso de Chile -después del golpe militar de 1973- la combinación de reestructuraciones productivas (con énfasis de la especialización para la exportación, en rubros en donde contaba con un mercado satisfactorio "ventajas comparativas") y políticas de ajuste ortodoxo y represión, el "éxito" parece ser más tangible, logrando en los últimos años crecer y controlar la inflación.³

En Bolivia, con aplicación desde 1986 de ajustes monetarios ortodoxos, también han arrojado resultados favorables, por lo menos en relación a la contención inflacionaria y la recuperación -lenta- de sus tasas de crecimiento.⁴

Desde hace un año y gracias a la política de "concertación" y de pacto social, México ha logrado resistir los signos negativos más evidentes de control inflacionario y ha comenzado cierta reactivación del crecimiento, aunque todavía incierta y muy por debajo de los niveles de comienzo de la presente década.

El resto de las economías se mueven -las menos, con ciclos de leves recuperaciones- en su mayoría dentro del contexto de recesiones profundas.

Cuadro 1
América Latina: Algunos indicadores macroeconómicos (tasas de crecimiento)

Concepto	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 ^{a)}
Producto Interno Bruto (PIB)	-1.4	-2.9	3.5	3.6	3.6	2.9	0.6	1.1
PIB/habitante	-3.5	-5.0	1.2	1.3	1.3	0.7	-1.5	-1.0
Precios al consumidor	84.6	130.	184.	274.	64.5	198.	757.	994.2

Fuente: CEPAL. Balance preliminar de la economía América Latina y el Caribe 1989.
a) Cifras preliminares.

En síntesis, las cifras de CEPAL apuntan a mostrar que si bien el Producto Interno Bruto (PIB) en América Latina observó una recuperación entre 1984 y 1986, desde 1987 comienza a caer sistemáticamente. El proceso se hace manifiesto al considerar el producto medio por habitante, el cual retrocedió en 1989 a los niveles registrados en 1977-78, más del 8% inferior al de 1980.

La inversión total se contrajo en 1989 en un 20%, con lo cual la capacidad productiva de la región es 15% inferior a lo regis-

trado a principios de la década. Situación similar -y como consecuencia de lo anterior- se registra en los niveles de empleo.

Por otro lado, la inflación que comienza a elevarse considerablemente desde 1983 (con excepción de 1986, producto de la aplicación de los planes heterodoxos), alcanzó un nivel promedio cercano al 1 000% en 1989.⁵

Al cabo de ocho años de ajustes estabilizadores, y de intentos de reestructuraciones productivas bajo influencias neoliberales, el balance es recesión con elevada inflación. La mayoría de los sectores económicos y actividades han sido golpeados, aunque algunas empresas han logrado mejorar sus niveles de competitividad y ganancias, (las monopólicas, que han regido los precios presionándolos al alza continua).

¿Por qué se ha dado esta situación? Las interpretaciones más socorridas acerca de la crisis Latinoamericana han venido descansando en elementos externos: caída de los precios de los bienes de exportación; disminución de la demanda externa; baja en los flujos de capital "frescos"; caída de la Inversión Extranjera Directa (IED). Todo esto se suma al elemento definitorio: la carga de la deuda externa, con las alzas de las tasas de interés internacionales.

Cuadro 2
América Latina: sector externo
(Millones de dólares y porcentajes)

Concepto	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989*	
Balanza de bienes	a)	9.1	31.5	39.5	34.0	18.7	21.8	25.8	28.0
Exportación de bienes	a)	87.5	87.5	97.6	92.1	78.3	89.2	101.5	110.3
Importación de bienes	a)	78.4	56.0	58.3	58.1	59.6	67.4	76.2	82.3
Relación de precios de intercambio	b)	-9.2	1.3	6.6	-4.4	-10.3	-0.5	-1.5	-1.9
Transferencia de recursos/ exportación de bienes	b)	-21.3	-36.0	-27.4	-35.5	-30.0	-18.5	-28.5	-22.3

Fuente: CEPAL. Idem. el ant.
a) Millones de millones de dólares.
b) Tasas de crecimiento.
c) Porcentajes.
* Cifras preliminares.

Desde allí se miden los efectos que se han verificado en las bajas de la inversión interna, debido a la escasez de ahorro nacional, y la desviación de ingresos por exportaciones. De ser importadora de capitales, la región se ha convertido en exportadora neta de recursos financieros por el dren que significa el servicio de la deuda externa. Esto ha impactado sobre las

finanzas públicas, base en muchos países de las inversiones inflacionarias

Cuadro 3
América Latina: movimiento de capitales
(Miles de millones de dólares)

Concepto	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
Deuda total bruta	326.9	351.4	367.1	377.3	393.6	416.3	413.0	415.9
Transferencia neta ^{b)}	-18.6	-26.7	-26.7	-32.8	-23.5	-16.5	-28.9	-24.6
Ingreso de capitales	20.2	2.9	10.0	2.5	8.7	14.7	5.3	13.7

Fuente: CEPAL. Idem. el ant.

a) Cifras preliminares.

b) Ingresos netos de capitales, menos los pagos netos de utilidades e intereses.

Es cierto que no se puede dejar de desconocer que estas variables han jugado un papel fundamental en el desarrollo y profundización de la crisis. Pero indudablemente no son las únicas.

¿Acaso los gobiernos latinoamericanos no tienen una responsabilidad directa en el asunto? ¿Qué habría sucedido si luego de la crisis de 1982 se hubiese aprovechado la "fortaleza" de los grandes deudores para buscar iniciativas de reestructuración e inserción a la economía internacional más acordes a las necesidades propias para definir modalidades y montos en el pago del débito externo más favorables; para alcanzar el fortalecimiento de las estructuras productivas?

No se trata de ser optimistas u utópicos, pues se debe recordar que la propia crisis estructural de América Latina exigía cambios importantes que ella se, desencadena en el marco de una de las crisis internacionales más profundas y prolongadas. Sin embargo, de haberse asumido otra postura, se habría avanzado bajo otros parámetros.

Por lo tanto, parte importante del desarrollo de la crisis de la región ha sido la decisión política de los gobiernos por asegurar el pago del servicio de la deuda externa, por sobre la necesidad de reestructurar, invertir y crecer en base a un proyecto más "autónomo", que asegurará una inserción con determinados grados de competitividad.

Otra de las cuestiones que es necesario relativizar es la idea, de que, lo que ha fracasado en América Latina es la aplicación de la ortodoxia. Cabe recordar que tampoco la heterodoxia ha mostrado ser una vía de solución a la crisis. *¿Qué es lo que ha fallado entonces?*⁶

En este sentido cabría evaluar las políticas de ajuste respecto al proyecto estratégico que está por detrás, en el contexto de la exacerbación de las contradicciones que lo enmarcan.



Según la ortodoxia monetarista es factible controlar la inflación vía contracción de la demanda y el control de circulante, y lograr equilibrios macroeconómicos en base al "saneamiento" de los déficit fiscales, en el marco de un mercado libre que reasigne precios y recursos productivos, para luego, en una segunda etapa, crecer con estabilidad.

Desde el punto de vista del capital, las políticas neoliberales son las más idóneas al proyecto de restructuración, modernización y apertura externa que se ha tratado de implementar en América Latina, presionando a través de las renegociaciones con el FMI.

Si el proyecto modernizador no ha logrado avanzar más rápido, es debido a las complejidades que emanan de una estructura económica con fuerte peso de sectores monopólicos, por una parte, y de otra, a los problemas que son inherentes a los procesos de "democratización" y la lucha de clases, que en algunos casos han "mediatizado" las decisiones de políticas a seguir, sobre todo cuando están respaldadas por correlaciones de fuerzas que hacen "desviar" -transitoriamente- medidas o decisiones estatales que pudieran apoyar más eficientemente el ajuste exigido.⁷

La separación tajante entre lo económico y lo político que caracteriza la aseptia neoliberal, no contempla las contradicciones sociales que puede generar, como de hecho se ha verificado en América Latina.

Por otra parte, el proyecto que ha tratado de promover el gran capital financiero internacional -para el cual sí son eficientes las políticas de ajuste-, es un proyecto altamente selectivo y "elitista", incluso frente a otras facciones del capital. Baste recordar las numerosas quiebras y casi desaparición de actividades o empresas que no pueden sobrevivir, porque además no están dentro de la línea exportadora.

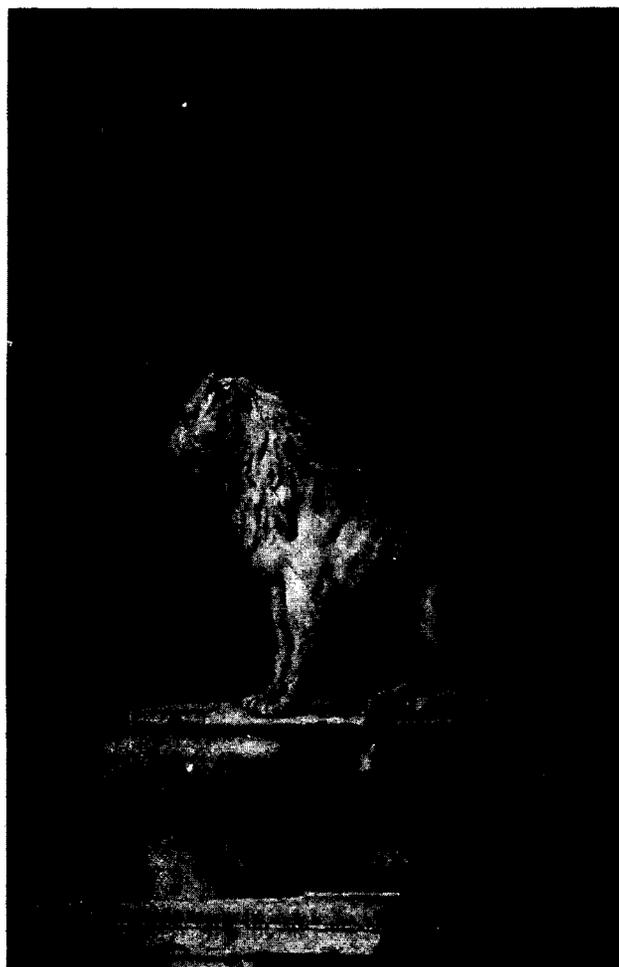
Evaluar un proyecto y las políticas económicas que lo acompañan nos lleva entonces a preguntarnos: para qué y para quién sirve. Desde el punto de vista de su "justeza social", el proyecto monetarista impulsado en la región es a todas luces el menos adecuado a las necesidades de la mayoría de población. En este sentido qué podríamos hablar de "fracaso". Pero dentro de un sistema capitalista, la lógica no pasa justamente por la preocupación de distribuir con cierta equidad la riqueza social generada, máxime cuando se le niega al Estado su papel mediador.⁸

A pesar de tal situación, y de que ocho años de ajustes -ortodoxos o heterodoxos- no han permitido remontar la crisis, la tendencia hoy día es que los nuevos gobiernos latinoamericanos cierran filas, con la ortodoxia más recalcitrante.

Algunos elementos explicativos de tal situación podrían ser:

- 1.- El recambio de dirigencia política que ha observado la mayoría de los países de la región durante 1989 a la fecha, muestra claramente una alianza del Estado con sectores tecnocráticos y con los grandes grupos económicos y oligárquicos, quienes tienen una fuerte injerencia en los gabinetes y, por tanto, en las decisiones de políticas económicas que intentan reforzar el proyecto aperturista.

- 2.- Debilidad de los sectores opositores -incluida la izquierda- para levantar un proyecto alternativo. A pesar del enorme costo social, el temor a "perder" la democracia hacen presa a algunos sectores de trabajadores de los llamados "pactos sociales".⁹
- 3.- El reconocimiento de que es imposible obtener financiamiento interno para recuperar el crecimiento ha puesto a la orden del día los llamados al capital extranjero para incrementar sus inversiones, para lograr reducciones de la deuda externa y nuevos préstamos -Plan Brady-, lo que dificulta optar por otros caminos que no sea someterse a una "disciplina" aún mayor. Que dicho sea de paso favorece el proyecto de los sectores económicos hoy a la vanguardia en la toma de decisiones.
- 4.- La "flexibilización" de la política de Bush y el FMI hacia la región, luego de los violentos estallidos sociales en Venezuela, Brasil y más recientemente en Argentina, no ocultan la preocupación sobre la "desestabilización" de las democra-



cias. En tanto problemas de seguridad nacional y geopolíticos, el gobierno norteamericano parece hoy más proclive a conceder "perdones" económicos y políticos, claro está en forma selectiva y bajo avances concretos de ajustes.¹⁰

En definitiva el "amarre" o la injerencia renovada que hoy muestra el sector internacional (gobiernos, organismos multilaterales, bancos privados), sobre la implementación del proyecto modernizador, y sobre las políticas económicas que deben acompañarlo, parten de dos cuestiones básicas: la "debilidad" económica y política de los distintos gobiernos latinoamericanos y, en segundo lugar, de la aceptación de que no existe otra vía para enfrentar los problemas de la economía.

El panorama de América Latina para los noventa es sumamente delicado. Todo parece indicar que como región está condenada a la "marginalización". Los grandes movimientos de capital y de comercio están privilegiando otras zonas, más "prósperas y seguras", situación que se ha venido constatando en el transcurso de algunos años, pero que en la actualidad se muestran de manera más descarnada.

Ahora bien, en medio de este proceso de marginalización pareciera estarse vislumbrando algunas excepciones. En repetidos foros internacionales se ha manejado la idea de que México y Brasil deben dejar de pertenecer al Tercer Mundo para elevarse a la categoría de países desarrollados.

En el primer caso, esto se lograría con la idea de Estados Unidos de integrar el bloque del Norte (Estados Unidos, Canadá y México). En el segundo, ha sido el propio presidente electo Fernando Collor de Mello, quien ha señalado que pugnará porque Brasil entre al Primer Mundo.

Es cierto que entre el discurso y la realidad hay un trecho. Sin embargo, la lógica del planteamiento habría que sopesarla dentro de una estrategia geopolítica y económica más global. Ello implicaría que los países más golpeados se seguirán batiendo en la marginalidad internacional, aferrados a posturas "unilaterales", sin fuerza de negociación, en tanto los "grandes" de la región se convertirían en aliados subordinados de las potencias del Norte.¹¹

Referencias

¹ Los bancos norteamericanos más involucrados en la deuda de América Latina, han reducido sus coeficientes de exposición de 180% en junio de 1982, a 105% en marzo de 1987 (ALASEI, *Semana Latinoamericana*, No. 138, junio 19, 1989, p.10). Luego de las declaraciones del presidente cubano Fidel Castro en 1986, acerca de que la deuda de la región era "impagable"; de la moratoria brasileña y del planteamiento del Perú, de no pagar más del 10% de sus ingresos por exportación en ese mismo año, los bancos han profundizado su resguardo incrementando sus reservas por préstamos dudosos desde mayo de 1987, restando con ello liquidez para nuevos créditos. Tendencia que ha sido rota -ocasionalmente- bajo presión del gobierno de Bush, y del Fondo Monetario Internacional (FMI) para dar respaldo al Plan Brady, con la reciente renegociación de México. Sin embargo, ello no es garantía para el resto de América Latina.

² Cabe recordar la "desviación" observada por las llamadas políticas heterodoxas -que combinaron control de precios e incremento del gasto público-: el Plan Austral argentino a fines de junio de 1985 y comienzos de 1986, el Plan Cruzado de Brasil y el proyecto "neopopulista" de Alan García en Perú. Gracias a ello, durante 1986 se observó la tasa de inflación promedio regional más baja de la década y se logró elevar



el Producto Interno Bruto (PIB) anual. Sin embargo, desde 1987 la situación se ha agravado más, y los países anteriores constituyen en 1989 los de mayor inflación, con recesiones profundas.

³ La economía chilena creció en 1989 en 8.5%, la tasa más elevada de la región, observando una recuperación sostenida desde 1986. Para fines del año pasado el producto por habitante, por primera vez superó el nivel alcanzado antes de la crisis de 1982-1983. La industria se expandió casi 10%, mejoró la situación ocupacional, al pasar la tasa de desempleo de 10.2% en 1988 a 7.5% en 1989. La inflación de 21.1% fue mayor a 1988, producto de la recuperación del crecimiento que implicó incrementos en la demanda de consumo y de inversión. "CEPAL. *Balace Preliminar de A.L. y el Caribe 1989*". Cuadros Nos. 2, 3, 4 y 5.

⁴ Entre 1982 y 1986 la economía boliviana mostró tasas de crecimiento negativas. La aplicación de su plan ortodoxo en 1986 ha posibilitado en los 3 últimos años una lenta recuperación: 2.1% del PIB en 1987; 2.8% en 1988 y 2.5% en 1989. La inflación que alcanzó su récord de 8 170.5% en 1985, ha venido bajando para ubicarse en 15.7% en 1989. "CEPAL Idem. Ant. Cuadros Nos. 2 y 5.

⁵ Colaboran a este promedio: Argentina, 3 731%; Nicaragua, 3 452.4%; Perú, 2 949.8% y Brasil con 1 476.1%. CEPAL op. cit., Cuadro No. 5.

⁶ La recesión y la hiperinflación continúan a pesar de disminuciones del gasto público y de la contracción de la demanda; y también a pesar del otro camino: contención de precios e incremento del gasto público.

⁷ Lo más ejemplificador en este sentido, lo constituyen -en medio de una política de contención salarial- los grandes movimientos huelguísticos en Brasil (1989), y la violencia social en Argentina, en donde los gobiernos han debido incrementar salarios, aunque con ello agravan sus problemas de déficit presupuestales, no pudiendo cumplir con las metas acordadas en el FMI, parte de la incidencia en la inflación, al incrementarse la emisión inorgánica.

⁸ Como consecuencia de las políticas de restricción del gasto público, los llamados gastos sociales han sufrido una enorme caída en la región, cuando no han sido privatizados. Según datos de la CEPAL, el producto por habitante registró una caída de -8.3% entre 1981 y 1989. La inflación y la política de contención salarial han provocado pérdidas de hasta 80% (promedio) de los salarios reales. En foros internacionales se maneja que los niveles de extrema pobreza aquejan a más de 100 millones de latinoamericanos.

⁹ Sorpresiva ha sido la reciente concertación de sindicatos y empresarios en Chile. El 31 de enero de este año, Manuel Bustos, presidente de la Central Unica de Trabajadores (CUT) y Manuel Feliú de la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC), firmaron un acuerdo que permita evitar acciones que "perturben la convivencia social" ALASEI, *Carpeta Latinoamericana*, No. 254, febrero de 1990.

¹⁰ A principios de este año el FMI entregó un informe negativo de la situación argentina. El presidente Menem pretende obtener un "perdón político" ante el gobierno de Bush, para lo cual ha acelerado el proceso de privatizaciones y de ajustes de precios del sector público, entre otras medidas. Junto a ello ha entrado en conversaciones con los militares, que actuarían ante "eventuales desbordes sociales que interrumpen el proceso democrático", no sin antes pedir a los trabajadores que "se sacrifiquen un poco más". *Excelsior*, febrero 5 de 1990, p. 9-F y *La Jornada*, febrero 12 de 1990, p. 27.

¹¹ En el caso mexicano, aparte de la reciente renegociación de la deuda externa, un informe de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial plantea que a partir de 1990 el comercio bilateral con Estados Unidos tendrá "importantes adecuaciones", más libre y con menos restricciones. Producto de los nuevos acuerdos, México incrementará las exportaciones de textiles y acero hacia el vecino del norte. *Financiero*, febrero 15 de 1990, p. 20.

Por otra parte, la "flexibilización" del Plan Brady que está condicionando el apoyo financiero y posibles reducciones de la deuda, entre otras cosas, a la liberación del comercio, se empata con declaraciones como las del presidente electo de Brasil en el sentido de que, "se eliminarán trabas al comercio...incluso en rubros como la informática". Recuérdese que éste ha sido durante años uno de los puntos de fricción con Estados Unidos. ALASEI. *Semana Latinoamericana*, No. 169, febrero 5 de 1990, p. 10 y *Carpeta Latinoamericana*, No. 253, febrero de 1990.

La participación de Japón en este proceso de encontrar "socios" en América Latina no es menos importante. Recientemente se dio a conocer en la prensa brasileña que la empresa Mitsubishi elaboró un proyecto que pretende comprar la deuda de Brasil -unos 115 mil millones de dólares- a cambio de los derechos de exportación del oro existente en la selva del Amazonas. La inversión sería de unos 46 mil 500 millones de dólares, valor de la deuda brasileña en el mercado secundario. El proyecto será presentado a Collor de Mello, *Excelsior*, febrero 5 de 1990, p. 6-F.

Publicaciones

El Primer Seminario de Economía Internacional efectuado en el Instituto de Investigaciones Económicas el 5 y 6 de noviembre de 1989, anuncia que estarán a la venta las siguientes ponencias presentadas en el propio Instituto en la Torre de Humanidades II de Ciudad Universitaria.

- | | |
|---|--|
| 1.- "Wat's New' About The New International Economy" | Arthur McEwan.
Febrero, 1990.
A.2/90-01. |
| 2.- "El Poder Económico y la Hegemonía Norteamericana" | José Rangel.
Febrero, 1990.
A.2/90-02. |
| 3.- "Cambios en la Economía Estadunidense y el Debilitamiento de su Hegemonía" | Elaine Levine L.
Febrero, 1990.
A.2/90-03. |
| 4.- "Comercio, Financiamiento e Impuesto Extranjero en America Latina y sus Perspectivas" | Berenice Ramírez
Patricia Olave
Juan Arancibia
Febrero, 1990.
A.2/90-04. |
| 5.- "El Proyecto de Europa 92 y la Perspectiva para 108 Estados Unidos" | Carlos A. Rozo B.
Febrero, 1990.
A.2/90-05. |
| 6.- "La Hegemonía en Descomposición: Cypher La Presencia Económica Mundial de los Estados Unidos" | James Martin
Febrero, 1990.
A.2/90-06. |
| 7.- "La Cuenca del Pacifico y su Importancia para México" | Julio A. Millán B.
Febrero, 1990.
A.2/90-07. |

